

El Conflicto Norteamericano Iraní y sus efectos en la Paz Mundial

Mayor LUIS F. ACOSTA M.

1. ANTECEDENTES.

En la era moderna, la relación entre los Estados Unidos e Irán, se remonta a mediados del Siglo XX. Su punto de contacto fue el petróleo.

El descubrimiento del petróleo en agosto de 1859 en Titusville, Estado de Pensilvania, es el comienzo de la historia moderna del aceite de piedra (Petra Oleum) y el comienzo de enfrentamiento de todo orden, ya político, ya económico, social y hasta religioso.

En esto ha influido el hecho de que el dominio de su explotación y el reparto del mercado mundial entre un pequeño número de grandes sociedades no ha dejado de ser el rasgo dominante de esta industria.

El Golfo Pérsico ocupa el primer puesto en la producción mundial de petróleo,

siendo el Irán el segundo del mundo, después de Arabia Saudita.

En Irán, el control del petróleo por parte de extranjeros comienza en 1908, cuando William D'Arcy, diplomático inglés, aventurero y especulador, obtiene del Sha de Persia, una concesión petrolera que cubre la totalidad del país, con exclusión de las provincias septentrionales que se hallaban bajo influencia rusa, o sea alrededor de 1.2 millones de kilómetros cuadrados (más de dos veces la extensión de Francia).

Esa concesión de tan extraordinarias dimensiones, es acordada por un lapso de 60 años y en condiciones supremamente ventajosas.

En 1932 el Sha, sostenido por la U.R.S.S., y descontento de los muy escasos pagos de la compañía explotadora, la Anglo Persian Oil Company, anula la concesión. Algu-

nos meses después bajo la presión del gobierno británico, acepta confirmar los derechos de la sociedad inglesa por un nuevo período de sesenta años, pero sólo sobre 250.000 Km.² y mediante una elevación de los pagos por regalías.

Mientras tanto el poder y la riqueza de las grandes compañías no tardó en herir el amor propio de la población, suscitando sus reivindicaciones y sirviendo de catalizador el nacionalismo naciente.

Frente a estos sentimientos nuevos, los petroleros, tienen que elegir entre dos actitudes: intentar componendas con las nuevas fuerzas, asociando al país productor a los beneficios o atenerse de modo intransigente a la letra de los primeros acuerdos muy ventajosos. La adopción de esta última posición condujo a la grave crisis de Irán en 1951.

Allí la Compañía Anglo-American Oil Company (ex-Anglo-Persian), pionera de la producción del Oriente Medio, creyó poder resistir a las exigencias del gobierno e ignorar el movimiento generalizado en este año, de reparto por mitades de los beneficios entre sociedades explotado-

ras y países productores. La compañía rehusó modificar las reglas de reparto de beneficios que le presentó el gobierno nacionalista encabezado por el Dr. Mossadegh. Entonces el gobierno iraní, llevado por una opinión pública, profundamente irritada, proclamó la nacionalización del petróleo iraní en marzo de 1951.

A esto sigue el retiro de los técnicos petroleros llevado a cabo por la compañía perjudicada. Irán no se inmuta, en atención a que su presupuesto que no ha recibido antes grandes sumas por regalías, puede muy bien pasarse sin el aporte derivado de la explotación.

Atento al desarrollo de los hechos. Estados Unidos media en el conflicto y logra un arreglo en el que los ingleses ceden sus derechos a cinco grandes compañías americanas y estas dan el 50% de los beneficios a la nueva y flamante "Sociedad Nacional Irania de Petróleo".

2. IMPORTANCIA ESTRATEGICA.

La ubicación geográfica del Irán en la confluencia del Medio Oriente con el Sur de Asia, su proximidad con la U.R.S.S., y su dominio sobre

toda la costa norte del golfo pérsico, todo esto sin contar con sus propios recursos petroleros, hacen del Irán un país con una importancia estratégica mundial, que puede inclinar la balanza del equilibrio en cualquier sentido en que este país se oriente.

Desde los tiempos remotos de la antigüedad, Persia fue y ha sido un reino misterioso, deseado y temido a la vez, pero siempre importante. Con el paso del tiempo y la alinderación del mundo en dos bloques, después de la segunda guerra mundial, Irán vino a colocarse en primer plano como objetivo de los dos bloques en disputa.

En 1953, el doctor Mossadegh, es derrocado en confusas circunstancias y el poder regresa a manos del Sha. Este procura un acercamiento a occidente, creando la oportunidad para los Estados Unidos de entrar al Irán. Esta oportunidad le ofrecía dos perspectivas magníficas: Ubicarse en la misma frontera rusa para controlar y evitar su expansión hacia el sur (uno de los sueños más largamente acariciado por los gobernantes rusos, ha sido siempre, tener una salida propia al océano Indico), y con el pretexto anterior, aprovecharse de su situación geográfica sobre el

golfo pérsico, para dominar así el área de la cual el mundo occidental deriva la mayoría de su petróleo.

Para completar el cuadro, este país iniciaba una era de producción petrolera, con magnífico porvenir, amén de constituir un cliente potencial para toda la inmensa gama de productos, especialmente bienes de consumo, producidos por norteamérica.

Por todo lo anterior, el gobierno de los Estados Unidos, fiel a su política de comienzos del decenio del 50 al 60, no dudó en apoyar la política pro-occidental del Sha, quien con las mejores intenciones pretendía cambiar las arcaicas costumbres de su pueblo, aprovechando la providencial lluvia de dinero proveniente de las regalías petroleras.

3. PRESENCIA AMERICANA EN IRAN.

La ayuda estadinense se prodigó en todos los órdenes. Sin embargo, uno de los renglones más altos, sino el mayor, fue el apoyo militar. Las fuerzas militares iraníes recibieron una de las cuotas de ayuda militar más voluminosas de cuanto hayan suministrado los Estados Unidos. Todo su material desde armamento menor hasta los so-

fisticados aviones F-5, pasando por los más modernos aparatos de comunicaciones, vehículos de transporte blindados y abundantes repuestos, es actualmente de origen norteamericano. Una buena cantidad de oficiales de todas las fuerzas, fueron instruidos por los americanos, tanto en los Estados Unidos, como en la propia Irán.

Todo lo anterior aseguraba un aliado sumamente útil a los planes políticos y económicos de los americanos.

Con el desarrollo de esta alianza, la penetración estadounidense llegó, según estadísticas de 1979 a los siguientes topes:

3.1 Negocios.

Con inversión directa, alrededor de 217 millones de dólares en edificaciones, fábricas y otras instalaciones. Además las firmas petroleras americanas tenían derechos para el mercadeo del petróleo y sus derivados dentro del país por aproximadamente 11 billones de dólares al año. La explotación y refinación, sí eran propiedad iraní.

3.2 Compañías.

Más o menos 500 empresas americanas totalmente o con

capital mixto, mantenían instalaciones permanentes, desde fábricas y plantas de ensamblajes hasta sucursales, en diversas ciudades. Algunas de estas compañías eran la General Motors, John Deere, General Tire & Ruber, Du Pont, Textron, Rockwell, Morrison Knudsen, Johnson & Johnson y American Cyanamid.

3.3 Comercio.

Estados Unidos exportó a Irán en 1978 la suma de 3.4 billones de dólares en productos, incluyendo alrededor de un billón en implementos militares. Además están vigentes acuerdos para enviar 12 billones en elementos y apoyo militar en el futuro, los cuales en el momento se hallan suspendidos. Irán exportó a los Estados Unidos una suma de alrededor de 3 billones de los cuales el 95% en productos petroleros.

3.4 Personal.

Cerca de 41.000 personas de origen americano constituían la colonia americana en Irán, hasta principios de 1979 distribuidos en 1.500 empleados y 26.000 dependientes de estos. Entre ellos unos 900 pertenecientes a las fuerzas militares norteamericanas.

4. PROBLEMAS INTERNOS DEL IRAN.

Infelizmente, el propósito del Sha y sus principales colaboradores, chocó con la oposición proveniente de la cultura ancestral y milenaria de los iraníes y especialmente de su fatalista y fanática religión musulmana. El líder religioso del Irán, el Ayatollah Komeini, exiliado en Francia desde 1965, condena el sistema y se declara el más acérrimo enemigo del Sha.

Esta mezcla de creciente descontento religioso y social, aunada a la agitación comunista y empeorada la situación por la violenta y no muy correcta reacción de la policía secreta del gobierno, hacen que el descontento popular aumente y se vaya tornando la situación política favorable para un golpe de estado.

En el año de 1978, la violencia se apodera del país. El poderoso ejército del Sha es incapaz de contenerla. Los paros y huelgas han minado la economía iraní y creado una escasez de petróleo en esta rica nación petrolera. La batalla del Sha por mantener el trono, llegó a un punto decisivo en los primeros días de enero de 1979. El gobierno

militar establecido para dirigir el país bajo el imperio de la ley marcial, renunció ante la imposibilidad de controlar la violencia.

En un último esfuerzo, el Sha Reza Pahlevi, llama al líder de la oposición Shahpur Bakhtiar para que se encargue de formar un gobierno civil. Este acepta y promete al pueblo levantar la ley marcial, gradualmente liberar a los prisioneros políticos y abolir la Sarak, policía secreta acusada de torturar a los opositores del régimen. Para apaciguar a los militantes musulmanes, expresó que su gobierno no vendería más petróleo a Israel ni a Suráfrica. También anunció que Irán no sería más el policía del golfo pérsico, a través del cual fluye más de la mitad del petróleo consumido por el Japón y Europa.

Pero los planes de este gobierno, no fueron aceptados por los líderes del frente nacional de oposición, quienes afirmaron que este era un engaño y una entrega al viejo sistema dictatorial, convocaron a una huelga general exigiendo la abdicación del monarca y la creación de una república islámica.

Para terminar el baño de sangre de su país y ante la

inminencia de un golpe militar dirigido por oficiales de baja graduación, el Sha Reza Pahlevi, abandonó el 16 de enero de 1979 a Irán.

Allí comenzó a regir entonces la ley del fanatismo. El ejército fue descabezado, reducido y el país quedó a merced de grupos de exaltados. A los pocos días regresó en apoteósico triunfo el anciano líder religioso, el Ayatollah Komeini, para convertirse en el amo indiscutido de esta nación.

Lo sucedido después, aún está fresco en la memoria de todo el mundo: Los juicios sumarios y las ejecuciones extrarrápidas se produjeron en masa contra los altos funcionarios del régimen anterior, los comandantes de las fuerzas armadas y hasta los más insignificantes empleados que tuvieron algo que ver con el régimen caído, fueron eliminados sin ninguna oportunidad, cubriendo con sangre el nacimiento de la república islámica.

De todo esto, las relaciones Irán-Estados Unidos, habían quedado muy maltrechas por haber sido los Estados Unidos, uno de los principales sostenedores del régimen imperial.

Para agravar más las tensas relaciones entre los países, el ex-Sha enfermó de un posible cáncer, fue atendido en un hospital de Nueva York, hecho que produjo la reacción del nuevo gobierno iraní, que exigía su extradición para juzgarlo y seguramente ejecutarlo, acusado de un sinnúmero de crímenes.

5. PROBLEMA NORTEAMERICANO-IRANI.

En el mes de noviembre de 1979 y ante la negativa norteamericana, la embajada en Teherán fue asaltada por supuestos estudiantes y secuestrados el embajador y un número de personas que llegaba casi al centenar. Posteriormente y en una maniobra de evidente intención política y racial, Komeini, ordenó liberar un número de hombres y mujeres de color, actitud que no tuvo los resultados esperados.

Reducido el número de rehenes a 49, Irán amenazó con adelantarles juicio por "espionaje". La situación se tornó tremendamente explosiva y mientras el presidente de los Estados Unidos, Sr. Jimmy Carter, agotaba toda clase de esfuerzos diplomáticos para liberar sus compatriotas, unidades de la armada esta-

dinense zarpaban de las Filipinas hacia el Océano Indico.

Con el apoyo de su país, el gobierno estadounidense dispuso no comprar más petróleo iraní, adelantándose a la decisión de Komeini de suspender el suministro de crudos.

Posteriormente y en represalia, el gobierno iraní decidió abolir el dólar como sistema de pago por el petróleo exportado. Como contramedida y en una nueva fase del problema, el gobierno de los Estados Unidos ordenó congelar todos los bienes e intereses de propiedad del gobierno de Irán y que se hallaban depositados en sus bancos. La suma se estima en unos 12.000 millones de dólares y la medida se tomó para evitar la transferencia masiva de esos depósitos a otros países.

En su estrategia, Estados Unidos solicitó y obtuvo de un buen número de países de Occidente y aun de Oriente, que le apoyaron en el bloqueo económico a Irán. Entre estos, Japón, Alemania Federal e Israel, sobresalen.

El hecho de que algunos de los países comprometidos en este bloqueo, estén directamente afectados por la posible retención del petróleo ira-

ní, agravaría la situación, haciendo que este conflicto se convierta en la más difícil situación mundial desde la guerra fría de los años 60.

Transcurridos varios meses, la situación entre los Estados Unidos e Irán, permanece inalterable, a pesar de las intensas acciones adelantadas por el gobierno de los Estados Unidos, que van desde debates en el seno de la ONU, hasta la fracasada acción de comandos, incluyendo también gestiones de carácter personal de prominentes estadistas.

A la muerte del Sha, exilado en Egipto, bajo la protección del presidente Sadat, surge la posibilidad de solución al problema de los rehenes, pero, aún antes de los funerales, el gobierno iraní manifiesta, que no tiene ningún interés en el cadáver del Sha, sino que espera la devolución de los bienes de la familia imperial, avaluados en unos 20.000 millones de dólares, como único punto de acuerdo para la libertad de los ciudadanos americanos, rehenes de Irán.

6. CONCLUSIONES.

La importancia alcanzada por el petróleo como fuente de energía para el hombre

moderno, aunada a la forma desigual como se halla repartido en el mundo, hace que de un pequeño grupo de países, literalmente nadando en petróleo, dependa la economía de la gran mayoría de los otros países. En el caso de Irán, considerado el segundo país exportador de petróleo del mundo, después de Arabia Saudita, su situación política y social pero ante todo su tremendo fanatismo religioso que amenaza emplear el aceite de piedra como un arma, afectando las economías de países como Suráfrica que importa el 90% de su petróleo de Irán, Israel el 70%, Países Bajos 37%, Grecia 23%, Nueva Zelandia 20%, España 18.2%, Suecia 16.7%, Japón 15.5%, Italia

14.2%, Gran Bretaña 12%, Alemania Federal 12%, Noruega 10.8%, Francia 8.3%, Canadá 7.2% y Estados Unidos 4.8%, países estos, algunos de los cuales posiblemente no estén en condiciones de permitir que su economía se arruine por voluntad de un dirigente religioso, fanático, y senil que ha trastornado el mundo y puesto en peligro la paz mundial.

Antes de que este problema que nos ocupa, se haya solucionado, muy cerca de allí, como que es vecino de Irán, en Afganistán, se sucede la invasión de su territorio por decenas de miles de soldados soviéticos. ¿Estaremos a las puertas de la tercera gran conflagración mundial?

BIBLIOGRAFIA

Daniel Durand. La política petrolera internacional, Eudeba, 1965.

U. S. News & World Report,

Vol. LXXXVI, Nº 2. Enero 15/79.

Consigna Nos. 150, 151, 148, 136, 135.

Nueva Frontera Nº 164.